

sobre la fe y los sacramentos. Se tenían noticias de que en el Archivo de la Basílica de Luján se conservaba el texto. Se había perdido su rastro hasta que Durán lo encontró entre diversos papeles de Salvaire. Lleva fecha del 16 de junio de 1875 y se compone de 160 páginas. Durán lo edita ahora en facsimil. Presenta además otros tres catecismos: el *Pequeño Manual del misionero* del lazarista Emilio Savino (1876); el *Pequeño catecismo Castellano-Indio*, del también lazarista José Pablo Birot (1878); y *Principios de la doctrina cristiana y del rezo* que contiene el *Manual o Vocabulario de la Lengua Pampa*, del teniente coronel Federico Barbará (1874). Estudia, además, las posibles fuentes de los textos remontándose hasta el escrito del misionero jesuita Luis de Valdivia, contemporáneo de los primeros momentos de la evangelización de la Araucaria.

He aquí una obra acabada, fundamental para conocer la evangelización de los araucanos y, a la vez, un testimonio vivido de la historia de la Argentina en la época del difícil asentamiento nacional. Interesará no sólo a teólogos e historiadores, sino también a lingüistas y etnógrafos.

E. Luque Alcaide

Raúl FORNET-BETANCOURT, *Interculturalidad y filosofía en América Latina*, Verlag Mainz («Concordia. Serie Monografías», 36), Aachen 2003, 156 pp.

El profesor Fonet-Betancourt, cubano afincado en Alemania y miembro del Missionswissenschaftliches Institut de Aquisgrán, recoge en este volumen una selección de estudios ya publicados. Pero a pesar del carácter específico de cada uno de ellos, todos responden a una inquietud de fondo que es el verdadero hilo conductor de los mismos.

En efecto, a partir del análisis crítico de determinados momentos del desarrollo de la filosofía latinoamericana, el autor intenta mostrar las deficiencias interculturales de la que

ésta adolece y promover un debate que permita la transformación intercultural de la filosofía en América Latina.

Los capítulos del volumen son diez, además de una introducción jugosa en la que plantea sus propuestas, que pueden resumirse en pensar filosóficamente «desde y para nuestra realidad [latinoamericana]». Propone, por tanto, una filosofía situada. Tiene razón cuando dice que «la historia de la filosofía –sobre todo cuando se nos trasmite por la historiografía académica– no da, seguramente, la medida integral de la filosofía». Es evidente, como ya la historiografía francesa puso de relieve hace bastante décadas, que la historia de la filosofía no puede limitarse al mundo académico, pues debe abrirse, de algún modo, al mundo de los intelectuales. Su «convencimiento fundado de que la filosofía hace buena parte de su historia en base a procesos de transformación por los que reubica tanto teórica como contextualmente», parece también obvio, aunque no siempre haya sido así, pues nadie puede olvidar que la filosofía mana suavemente del ocio intelectual, al menos en muchas épocas. No hay que confundir las vidas agitadas de algunos filósofos (Platón y Aristóteles no fueron una excepción) con épocas atormentadas por las transformaciones. Y aquí viene la pregunta: ¿acaso Fonet-Betancourt no estará pensando más bien en épocas *revolucionarias* que en épocas de *transformación*? Sus compromisos intelectuales y personales de juventud pueden haber minorado, pero parecen teñir todavía su particular forma de entender el «lugar filosófico», como diríamos parangonando a Gustavo Gutiérrez.

Los trabajos que ahora se publican fueron elaborados y presentados en 1993, 1996, 1998, 2000, 2001, 2002 en diferentes países (España, México, Nicaragua...). En ellos el autor piensa y analiza los diversos problemas que afectan a la sociedad actual: la inmigración, la interculturalidad, el lenguaje y la comunicación, la teología, etc. Aunque los plantea desde la perspectiva latinoamericana, tienen interés general, porque indudablemente afectan un mayor nú-

mero de países: son, en el fondo, cuestiones comunes a todas las culturas.

Su propuesta es el desarrollo de una filosofía intercultural, del mismo modo que existe una pedagogía o una antropología intercultural. Sus argumentos están bien fundamentados y supone una apuesta interesante para el complejo mundo cultural latinoamericano. El único *pero*, quizá, podría ser su pretensión de hacer una filosofía comprometida con la transformación, que va más allá de lo que la tradición clásica ha entendido como tarea propia de la filosofía, que es fundamentalmente una contemplación del ser. Aquí la filosofía se hace tan práctica que casi es ciencia política.

C.J. Alejos

Raúl FORNET-BETANCOURT, *Lateinamerikanische Philosophie im Kontext der Weltphilosophie*, Traugott Bautz («Interkulturelle Bibliothek», 52), Nordhausen 2005, 130 pp.

La «filosofía intercultural» es una nueva propuesta filosófica que ha empezado a tomar fuerza a partir de 1989, y uno de sus principales representantes es el autor de esta monografía. Cubano de origen, ha estudiado filosofía, literatura, sociología y teología en Salamanca, París y Aquisgrán. Reside en Alemania desde 1972 y es actualmente profesor de Filosofía en la Universidad de Bremen. Además es consultor científico del Instituto de Misionología *Missio* de Aquisgrán, profesor honorario de la Escuela Técnica Superior de la misma ciudad y miembro de la «Société Européenne de Culture». Dirige la revista *Concordia* que se edita en Aquisgrán.

El libro está estructurado en cinco capítulos, que llevan los siguientes títulos: el papel de la filosofía latinoamericana en la superación del eurocentrismo, el panorama de la filosofía latinoamericana en el siglo xx, comprensión y praxis de la interculturalidad como alternativa a la globalización, el diálogo intercultural directo «entre sur y sur», y finalmente el diálogo actual entre las distintas filosofías contextua-

les. Estos enunciados reflejan las principales tesis del autor, innovadoras sin duda.

Para establecer qué entiende por «filosofía latinoamericana», el autor parte de dos presupuestos básicos: primero, la pluralidad implicada en la misma noción de filosofía, que para él es un *factum* incuestionable, y segundo la concreción de este «pluralismo filosófico» en un diálogo igualitario entre las distintas «filosofías». Partiendo de esta base, considera que la filosofía latinoamericana es una reflexión contextual sobre los problemas del mundo contemporáneo, y su voz debe ser escuchada en el diálogo filosófico global, donde actualmente se observa una hegemonía de Occidente. La interculturalidad que de ahí resulta se presenta como alternativa a la globalización neoliberal que va ganando cada vez más terreno. El diálogo «sur-sur» que postula el autor se entiende en este ámbito como una comunicación directa entre las culturas filosóficas de los países meridionales, sin efectuar el rodeo por Europa. Por otra parte, esta interculturalidad implica no sólo una teoría sino también una praxis de solidaridad, justicia y liberación.

Entre quienes se dedican a cultivar la filosofía en su sentido tradicional, etimológico, el planteamiento del autor quizá encuentre una aceptación limitada. ¿No ampliará excesivamente la noción de filosofía? Si se concede tanta importancia al contexto y al papel socio-político de la filosofía, es fácil despojarla del carácter especulativo y sapiencial que le es propio, convirtiéndola en pensamiento político o sociología filosófica. En cualquier caso es un libro que estimula a la reflexión y la discusión, a través de la cual se puedan quizá limar los perfiles demasiado salientes de estos planteamientos que, en sí, están bien intencionados y son lícitos.

E. Reinhardt

Luis A. GALLO, *Il cammino del Vangelo nel Continente della speranza*, LAS («Biblioteca di Scienze Religiose», 192), Roma 2005, 223 pp.

Luis A. Gallo, argentino de origen, es actualmente profesor de teología en la Universi-